

UNIVERSO MULTIMEDIA

ENRIQUE DANS

Director del Área de Sistemas y Tecnologías del Instituto de Empresa

## Los límites de la movilidad

**El fenómeno** de la movilidad es una de esas cuestiones visibles que hacen que todos podamos apreciar hasta qué punto la tecnología avanza. Los teléfonos móviles de hoy, por ejemplo, pesan infinitamente menos que el primero que yo recuerdo, que mis padres llevaban en una especie de maletín. Pesaba un mundo, se oía como en el fondo de un pozo, y llamar con él era un lujo asiático que costaba una víscera y se reservaba casi únicamente para emergencias y fiestas de guardar. De los primitivos móviles, pesados, con limitadas pantallas y calidades de sonido más bien escasas, hemos pasado a aparatos tan ligeros que tendemos a olvidárnoslos en cualquier sitio, con pantallas capaces de mostrar vídeo en color, que reproducen música o radio con calidad estéreo y suenan con melodías de lo más variadas... La transición ha sido tan notable que hoy podemos adscribir casi cualquier película de Hollywood a una antigüedad determinada simplemente por el teléfono móvil que lleva el protagonista.

El teléfono no es, además, el único dispositivo que se apunta a esto de la movilidad. Los ordenadores personales han ido reduciendo su tamaño cada vez más. Los portátiles más modernos son dos escasas láminas de menos de medio centímetro que pesan menos de un kilo. Los Tablet PC, con pantallas táctiles que permiten escribir sobre ellos y llevarlos sin teclado, siguen una dinámica similar. Las PDA o agendas electrónicas son ya verdaderos ordenadores capaces de permitirnos revisar presentaciones, usar un proceso de textos o una hoja de cálculo, leer el periódico o conectarnos a Internet, otros ordenadores u otros usuarios mediante variados protocolos que van desde infrarrojos a redes Wi-Fi, pasando por una tecnología con nombre de rey vikingo llamada Bluetooth.

¿Cuáles son los límites de la movilidad? ¿Qué pretendemos realmente que hagan los dispositivos móviles? Se apuntan numerosas tendencias. Por un lado, la convergencia. Con la promesa de evitar bolsillos abultados y bolsos dignos de lanzadoras de peso, aparecen dispositi-



*Cada vez más, queremos disponer de nuestra información en cualquier momento y lugar*

vos mixtos capaces de desarrollar funciones de teléfono y PDA. Por otro lado, existe una tendencia multidispositivo: al desarrollarse el mercado, muchos usuarios empiezan a tener un terminal sofisticado que utilizan durante la semana, otro sencillo y ligero para los fines de semana, y hasta un tercero con su tarjeta independiente que vive en lo que antes sólo era la radio de su coche, y que empieza a ser cada vez más un complejo sistema en el que se entrecruzan tecnologías de comunicaciones, geoposicionamiento, vídeo y alta fidelidad.

La tendencia a la movilidad entronca, en realidad, con dos fenómenos: uno, el llamado *always-on* (siempre conectado). Piense en como se siente uno cuando se olvida el teléfono móvil. Perdido, aislado. Si está conduciendo puede que incluso preocupado. Las personas demandan, cada vez más, conexiones permanentes. Pero no sólo permanentes, sino, además, con el mayor ancho de banda posible. De una manera cada vez más acusada, nuestra información, aquello que necesitamos para vivir o trabajar, empieza a residir ya no en nuestro ordenador, sino en la propia red. Nuestro correo puede estar en un proveedor que nos ofrezca un giga de almacenamiento, capaz de albergar nuestros mensajes de muchos meses, y nuestras fotografías pueden vivir en otro. Y en cualquier momento queremos utilizar esa información, leer ese correo, usar ese archivo, enseñar esas fotos. En cualquier momento, en cualquier lugar. ¿Cómo resumir tanta evolución? La tendencia parece clara: los límites de la movilidad son la movilidad sin límites.